

COLOMBIA NECESITA CAFETEROS BIEN REMUNERADOS

Discurso del presidente Andrés Pastrana Arango, en el septuagésimo aniversario de fundación del Comité Departamental de Cafeteros.

Manizales, 9 de noviembre de 1998.

Es particularmente grato para mí que la primera visita a Manizales, a Caldas, como Presidente de la República, sea para conmemorar una celebración cafetera de tanta significación como lo es el Septuagésimo Aniversario de fundación del Comité Departamental de Cafeteros.

Avalan este sentimiento de agrado, además de la celebración en sí misma, el hecho de que sea la zona cafetera de Caldas una de las que más ha aportado líderes y dirigentes, no sólo para la empresa del café, sino para las distintas vertientes de la actividad económica, política y cultural del país.

Así mismo, porque esta invitación que me han hecho los cafeteros de Caldas para celebrar los setenta años de su Comité, me permite exaltar en ellos la tarea que estos organismos han venido cumpliendo a lo largo de los años para beneficio de la caficultura y sus agentes y para bien de toda la población que habita en la zona de influencia cafetera.

Creo, y en ésto me acompaña sin duda alguna toda la opinión pública nacional, que no es posible entender el desarrollo general, el nivel de vida de sus gentes, la proliferación de la industria y el comercio, la palpitante vida universitaria de la zona centro occidental de Colombia, sin la acción cumplida por la industria cafetera en sus distintos aspectos. Y también todos estarán de acuerdo conmigo en que el progreso de la zona cafetera ha jalonado, indiscutiblemente, el de todo el país.

Me permite también esta oportunidad que me brindan los cafeteros de Caldas, agradecer a ellos y a los de todo el país, el voto de confianza que depositaron en mí, gracias al cual fue posible nuestra llegada a la Presidencia de la República.

Adicionalmente debo resaltar la importancia de esta celebración en la que se rinde homenaje a la memoria de uno de los prohombres más caracterizados de Caldas: el doctor Jaime Restrepo Mejía.

Tuve la feliz oportunidad de escuchar de labios de mi padre, el expresidente Misael Pastrana Borrero, el relato de los hechos de su vida universitaria entre los que se destacaba, con especial relevancia, su amistad con el doctor Restrepo Mejía, ambos condiscípulos de la Universidad Javeriana. Hablaba de él como de una especie de «filósofo ateniense», cuyas dotes las entregó al servicio del cafetero, no obstante que su patrimonio estaba vinculado a la industria del chocolate. Contaba mi padre con enorme alegría, cómo transcurrían las largas

veladas de estudio en la antigua cafetería Martignon, situada en la carrera 7 entre calles 16 y 17 que fue, entre otras cosas, la primera cafetería con las características de las que hoy conocemos que se abrió en Bogotá. En estas veladas en las que estuvo siempre el doctor Restrepo, con su entusiasmo y sus amenas discusiones, a quien además, por lo general le tocaba pagar todas las cuentas y podía permanecer por más tiempo, porque su apartamento quedaba en un piso superior de ese establecimiento.

Decía también que desde las épocas de estudiante se distinguía el doctor Restrepo por su inteligencia, por su caballerosidad, por la distinción en su trato, por sus inquietudes intelectuales, por su capacidad de liderazgo que le daba la posibilidad de imponer su posición y sus puntos de vista sin presiones ni trampas.

Anotaba el presidente Pastrana que la vida le dió ocasión de encontrarse muchas veces con el doctor Restrepo y que estando ya en la Presidencia de la República, en distintas oportunidades le ofreció ministerios del despacho y la gobernación del departamento. Pero que él nunca aceptó porque prefirió servir a su ciudad, a su departamento y a sus gentes desde la sombra pero con gran efectividad y óptimos resultados.

y qué inteligente y qué acertado resulta que los cafeteros de Caldas hayan decidido dar el nombre del doctor Jaime Restrepo Mejía a este recinto para el desarrollo del pensamiento, en el que la comunidad universitaria, las organizaciones de la cultura y el saber, los gremios y las asociaciones de profesionales, las entidades públicas y las organizaciones de la sociedad civil, las personas jurídicas y naturales vengan a discutir sus puntos de vista y a formular sus propuestas para alcanzar el desarrollo integral que le permita a las distintas regiones y al país, inscribirse en los ámbitos del mundo desarrollado.

Un centro de la magnitud y las proyecciones del Recinto Jaime Restrepo Mejía para el Desarrollo del Pensamiento, es una clara muestra de cómo los cafeteros asumen su responsabilidad de ser la empresa de mayor tradición y que más beneficios le ha reportado al país. Nos muestra cómo sus dirigentes y sus directivos están a la vanguardia en el desarrollo del hombre caficultor y de su entorno y son conscientes de que deben asumir grandes transformaciones al interior de sus instituciones para abordar los retos que le significa su proyección para el siglo XXI.

Los cafeteros han entendido que para sobrevivir con éxito en el futuro, es preciso adoptar las estrategias necesarias que permitan reactivar y modernizar la agricultura dentro de esquemas de eficiencia, competitividad y productividad. También, su visión de futuro, los ha llevado a considerar que en el campo específico de la caficultura se impone una reestructuración de base, ya que enfrenta graves problemas de atomización de la propiedad, baja escolaridad de los caficultores, una gestión empresarial precaria, pobreza y un entorno regional deficiente, como nos lo demuestra el reciente estudio del CRECE.

Dentro de este programa de reorganización de la caficultura se contemplan proyectos que atienden primero al capital humano por medio de estrategias que mejoren los niveles de educación de los caficultores y mejoren la asistencia escolar de sus hijos, que profundicen en la capacitación de los caficultores adultos en administración agropecuaria y que amplíen la cobertura de la seguridad social para los caficultores y sus familias a través de los distintos programas y mecanismos previstos en la ley.

Igualmente son fundamentales dentro de esta reestructuración los proyectos orientados al estamento empresarial o agropecuario; al estamento institucional al incrementar la investigación científica aplicada y los servicios de asistencia técnica.

Pero también debemos ver como el mundo está viviendo un momento de grandes cambios en los mercados cafeteros.

Por razón de la crisis asiática y rusa, el consumo se ha resentido en estas regiones. La cosecha cafetera del Brasil será indudablemente de gran magnitud. Nuestra propia producción alcanzará un volumen satisfactorio. Y el reciente huracán que azotó a Centroamérica no sólo ha afectado gravemente la economía de estos países hermanos -cosa que lamentamos profundamente- sino que ha traído un repunte inesperado en las cotizaciones internacionales del grano.

La política cafetera Colombiana tiene que ir tomando nota de todas estas novedades y ajustar las medidas a las nuevas circunstancias, tal como lo hemos venido haciendo.

El esfuerzo prioritario del Fondo Nacional del Café debe ser el mantenimiento de un ingreso remunerativo al productor. Para estar presente con un café de calidad en un mundo cada vez más competido, Colombia necesita ante todo que su caficultor esté bien remunerado.

Por eso venimos trabajando persistentemente en el campo del precio interno, en concertación fructífera con la dirigencia cafetera, y dentro de las restricciones financieras que por supuesto existen.

El ajuste del 9% a la banda cambiaria que se introdujo al comienzo de este Gobierno, le ha traído un alivio a las exportaciones y muy especialmente a las que son intensivas en mano de obra como lo es el café.

Fue así como -conjuntamente con las economías que se impuso el Fondo Nacional del Café en su presupuesto del año entrante- se ha podido reajustar en los últimos días la carga de café, primero a \$312.500 y esta semana a \$342.000, precio que esperamos que el mercado externo nos permita mantener.

Esta es una condición indispensable para que la industria sea competitiva en calidad, para que nuestro país continúe siendo un proveedor confiable hacia los

mercados internacionales, y para que se reactive la demanda interna de la economía que tan sensible es a la recuperación del poder de compra de las comarcas cafeteras.

Igualmente, la caficultura colombiana tiene que prepararse para los grandes retos que le esperan en el siglo XXI. La llamada reestructuración de la industria cafetera debe iniciarse.

Por esa razón, en la semana anterior se acordó crear la comisión prevista en el contrato de administración del Fondo y que habrá de asesorar al Comité Nacional, con el fin de iniciar prontamente las tareas de esa gigantesca empresa que es colocar en los próximos años a la caficultura y a sus gentes en condiciones de competitividad- es decir de sobrevivencia económica- para ese competido escenario que será el del próximo siglo, en el cual tenemos el compromiso histórico de salir exitosos.

Es muy estimulante comprobar cómo los cafeteros asumen la responsabilidad que les cabe como empresa en la suerte de la economía y del país y cómo, también, se esfuerzan permanentemente por adecuar la acción empresarial e institucional a las exigencias del mundo moderno en el que sólo será posible sobrevivir dentro del marco de los más altos índices de competitividad.

No quiero concluir esta intervención, en esta tierra cafetera, sin enviar a los gobiernos ya sus caficultores de Guatemala, Honduras, Nicaragua, El Salvador y México, nuestra voz de solidaridad y de sincero pesar por el siniestro que les ha ocasionado el paso del huracán Mitch.

Amigos caficultores: el acto que hoy nos congrega es, más allá de la conmemoración de un aniversario, una manifestación entusiasta de fe en Colombia y en sus destinos.